



LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

PRECIO PARA LA VENTA	PRECIO DE SUSCRIPCIÓN	NÚMEROS ATRASADOS
25 números ordinarios... Ptas. 2,50	MADRID: trimestre. Ptas. 2,50	Ordinario... Ptas. 0,25
25 > extraordinarios... > 5	PROVINCIAS: > > 8	Extraordinario... > 0,50
	EXTRANJERO: año... > 15	

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. —ξ— A toda suscripción acompañese el importe en libranza o sellos.

« RACHA » TERRIBLE

No parece sino que la Providencia nos ha dejado de su mano! ¡No parece sino que este pueblo honrado y leal, tiene que pagar él sólo las culpas suyas y ajenas! ¡No parece sino que el hado se refocila brutalmente, matándonos con salvaje lentitud nuestras afecciones, nuestras virtudes y nuestras creencias! ¡Y bien sabe Dios que no lo merecemos! La situación de España es tal, que bajo la presión de la continua fiebre social que la aniquila, necesita de una sacudida violenta que acabe con el estertor de esa agonía, borrándola del mundo, sumiéndola en el caos, en la mente, ó la reaccione por completo con nuevos elementos de vida, de gloria y de fortuna.

La desgracia, la fatalidad, se ceba en nosotros como un buitres; en lo grande y en lo pequeño, en lo necesario y en lo supérfluo, en lo serio y en lo alegre. Faltan ya fuerzas para resistirlo, y casi piensa uno en la mejor manera de caer, por aquello del poeta italiano de que

un bel morir tutta la vita onora.

¡Como que la racha es terrible! En todos terrenos y todos los días. ¡Hasta en el limitado y modesto campo de nuestra competencia se retrata! ¡Qué año ó qué temporada taurina! Un día y otro día desfilan por los hilos del telégrafo y por las columnas de la prensa, los nombres de Lagartija, el Gallo, Mazzantini, Guerrita, Reverte, Fuentes, Lagartijillo, Bonarillo, Litri, el Marinero, Conejito y otros matadores de alternativa; Gavira, Parrao, Padilla, Gordón, Gorette, Alvaradito, Ferrer, Valenciano, etc., etc., entre los aspirantes á mayor categoría; Moños, Tenreyro, Comerciante, Alonso el Chato, Onofre, el Albañil, Agujetas, Verduras, y tantos más de la gente de filas... como víctimas de accidentes en que la muerte y la vida riñen ruda batalla en demanda de un deudo más para sus exclusivos é interminables dominios.

¡Y menos mal si los esfuerzos de la última triunfan en la empeñada lucha, arrancando del alcance de la fría guadaña, organismos llenos, por lo general, de vigor y de fiereza.

Pero de cuando en cuando la Parca, asomando su repugnante calavera, salta de punto en punto, reclinando las escuetas quijadas y mostrando entre sus pelados huesos los cuerpos inertes de un Tito y un Serranito, miembros desgajados apenas del montón anónimo; de un Frascuelito, voluntad joven y enérgica corriendo en pos de un nombre; de otro Espartero (1), querien-

(1) Según carta de Nimes, que tenemos á la vista, el torero muerto desgraciadamente en aquella Plaza en 4 del actual, es Manuel Comeche (El Espartero de Valencia), y no Eusebio Munilla (El Esparterito), como se comunicó en un principio. D. E. P.

do compensar en país extraño el olvido del suyo... y de un Lesaca, emporio de juventud y materia de porvenir. ¡Y cuando en un caso como este último, huye con su presa, lanzando espantosa carcajada, un sacudimiento de intensa neurosis agita el organismo humano, y un sopor indefinible detiene la imaginación!...

Es una tragedia que se ha desarrollado con la rapidez del

los quejidos del herido que conduce; una camilla escoltada por silencioso acompañamiento, atravesando por entre el bullicio de la corte, y poco después el cuerpo inerte tendido sobre el lecho, y humedecido por las lágrimas de los que le rodean en muda contemplación...

Lesaca era un niño todavía, y como tal, en su imaginación había agarrado fuertemente una idea errónea, que pugnaba con sus antecedentes y sus primeros pasos en la vida. Pero ¿quién pone freno á los arrebatos de la juventud soñadora y á su fuerza de voluntad vinculada en el axioma de contra viento y marea? Quiso avanzar y avanzó con firmeza en su primera etapa: quiso subir, y entonses la senda se hizo más árida, y si no llegó á germinar en él el desaliento, tocó en sus labios al menos la copa de la amargura. Esta la apuraba actualmente, viendo el poco resultado de sus esfuerzos. Dispuesto siempre á suplir la falta de sus compañeros, salió el jueves último con la sonrisa en los labios para Guadalajara, á llenar el hueco que no podía ocupar Lagartijillo; empezó su cometido con ahínco, y á los pocos momentos la fatalidad le hirió cruelmente, en forma de astada fiera, hasta el punto de que al terminar la jornada, y en el corazón de Madrid, su siempre pálida fisonomía, su rostro simpático y bondadoso adquiría la marmórea blancura, y la rigidez é inmovilidad de la muerte.

Y entonces aquellos sentimientos de amistad y compañerismo que él había espontáneamente prodigado, fluyeron en santa reciprocidad, sobre el frío cadáver del desdichado joven. Aquellos hombres, avezados al peligro y de duro corazón en su paso por el mundo, sintieron el nudo en la garganta y la inacción en sus miembros, y permanecieron como clavados al rededor del lecho mortuario, turnando en hermosa porfía, en la guardia de los despojos queridos del compañero y del amigo. Habían terminado las rivalidades y las emulaciones de profesión, y no se pensaba más que en aliviar las desdichas que dejaba detrás de sí el infortunado á quien daban la última despedida. ¡Hermoso ejemplo de caridad que ahoga en la solemne hora, la pasión y la envidia!

¡Pobre Lesaca! ¿Para qué hemos de insistir en lo que nos afecta este terrible drama? No sólo nos afecta; nos abrumba. La premura del tiempo nos impide por el momento rendir al desgraciado diestro otro tributo que el fotograbado que acompaña á estas líneas; pero el número próximo estará especialmente dedicado al infortunado lidiador, y en él, además de su retrato ampliado, se reproducirá el funesto percance que le ha llevado á la sepultura, y algunos detalles de sus últimos momentos.

Entre tanto, ¡descansen en paz! y pidamos á la Providencia cese para siempre la terrible racha.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO



Juan Gómez de Lesaca. † en Madrid el 15 de Octubre de 1896.

rayo. Por la mañana, el lidiador lleno de juventud, de vida, de deseos, destacándose entre un convoy de amigos, conocidos y admiradores, camina, rebosando alegría, hacia el teatro de sus triunfos; por la tarde, una fiera traidora rompe con su afilado cuerno la envoltura humana, empapando en sangre la rica seda y las brillantes guarniciones del caprichoso traje; por la noche, la trepidación del tren ahogando

LA LIDIA



NUESTRO DIBUJO

UTIEL es una hermosa villa de la provincia de Valencia, perteneciente al partido judicial de Requena, de la que dista muy pocos kilómetros. Unida á la capital por una línea férrea, á la que sirve de término y partida, es población de relativa importancia, que ha ido adquiriendo paulatinamente en estos últimos tiempos, contando en la actualidad considerable vecindario, de ocho á diez mil almas, y presentando el agradable sello de todos los pueblos modernos, por lo que hace referencia á urbanización y desenvolvimiento local.

Industriosa, activa y rica, Utiel es un buen centro de contratación comercial en la comarca, á cuyo efecto celebra semanalmente un mercado de bastante animación y movimiento, y una feria de no menos nombradía, cada año, que suele prolongarse desde el 8 al 20 de Septiembre. Como toda localidad que en algo se estime y que de alguna representación blasona, no podía prescindir en esta época del festejo oficial y preferente en la mayoría de las ferias de España; y con efecto, la corrida de toros es el número más importante del programa, y el día señalado para su celebración, el esperado con más impaciencia por los habitantes de la villa y los de sus alrededores.

Justo es confesar que en su organización pone el Municipio su mayor empeño, y que en las corridas que vienen efectuándose han desfilado por la Plaza de Utiel los matadores y cuadrillas de mejor reputación y de más popularidad. En la del presente año, el cartel era tan escogido como de costumbre, y basta para convencerse de ello, los elementos que lo componían: reses de la ganadería de Flores, muy reputada por aquella región y próxima á ella, puesto que pasta en terrenos de la provincia de Albacete, lidiados por las cuadrillas de Lagartija y el Algabeño, al primero de los cuales substituyó Villita, por consecuencia de la herida en la mano, sufrida toreando en Valladolid en el mes de Agosto anterior.

Sobresalió, como nota principal del espectáculo, un accidente que pudo tener fatalísimas consecuencias, y que por fortuna quedó en los límites de una alarma pasajera. Hallábase la meseta del toril materialmente atestada de gente, cuando algunas personas, y particularmente los vaqueros, notaron crujidos extraños y desprendimientos en el armazón del piso, y suponiendo con razón que flaqueaba la resistencia de éste, dieron aviso á los espectadores, que comenzaron á evacuar precipitadamente aquel sitio. La operación no fué, sin embargo, tan rápida, que permitiese desalojarlo por completo antes de que el pavimento se hundiese con estrépito, arrastrando á algunos individuos que desaparecieron entre los escombros y la nube de polvo levantada por los mismos. La confusión fué espantosa en los primeros momentos; pero como por la escasa altura de los chiqueros, y la feliz circunstancia de no haber toros encerrados en los correspondientes al desprendimiento, no hubo que lamentar avarias personales de importancia, la tranquilidad renació en seguida y continuó la fiesta sin nuevo contratiempo.

Accidentalmente en Utiel nuestro distinguido dibujante Daniel Perea, fué testigo presencial de dicho episodio, y recordándole, así como un magnífico par de banderillas que puso Villita á petición del público; y reproduciendo de su cartera la pintoresca nota referente al encargado de correr la llave, ha resultado el precioso número que hoy ofrecemos al público, y que indudablemente será de su agrado, por su artística combinación y correcto dibujo.

RECORTES

De un apoderado:

«En los círculos taurinos sevillanos, se dice que el famoso diestro Guerrita no entrará en la combinación de las corridas para el año próximo. Otros aseguran que la combinación tendrá la base Mazzantini y Guerra, y que los otros diestros serán Reverte y Bombita.»

Es verdad que el apoderado dice eso; y no falta quien asegura que no habrá más base que Guerrita; y otros que afirman que la base será Reverte; y otros que juran que Bombita será el dueño del cotarro en Sevilla; y finalmente, algunos que claman porque las cosas sigan como estaban.

¡Lo que cuesta ser apoderado!

El distinguido crítico dramático Ch. de *El Imparcial*, suelta un palo á Moratín. Y el no menos distinguido crítico taurino *Achares*, defiende á capa y espada á los *Peleretes* del toreo.

Esto, lector, enseña que quien no se *fotografaba* es quien se empreña.

El segundo verso es un poquito largo, pero más verdad que el Evangelio.

Dice P. T. en *El Tiempo*:

«Dicen por ahí — los que asisten á los círculos taurinos para hacer después la información de puntas — que la señora viuda de López Navarro ha demandado, ó va á demandar judicialmente, al empresario de la Plaza de Toros, por no haber consignado en el cartel de anteayer (el domingo 11) que los toros que se iban á lidiar eran de desecho. No lo creo.»

Nosotros tampoco. Y si tal sucediera, absolveríamos desde luego á Bartolo. Porque dar toros de desecho á un público de desecho, es colocarse el empresario á la altura de las circunstancias.

Signe diciendo P. T.:

«Aseguran otros que el Excmo. Sr. D. Joaquín Caro y Alvarez de Toledo, Conde de Peña Ramiro y Gobernador civil de esta provincia, ha impuesto, ó va á imponer, una multa á la Empresa de la Plaza de Toros, por no haber anunciado al público aquella misma procedencia del ganado de la señora viuda de López Navarro. Tampoco lo creo.»

Nosotros sí. ¡Bueno es el Excmo. Sr. D. Joaquín Caro y Alvarez de Toledo, Conde de Peña Ramiro y Gobernador civil de esta provincia, para que le tosa Bartolo el Grande! A estas fechas lo habrá reventado ya con... cincuenta pesetas de multa.

Continúa P. T.:

«Por último, afirman algunos que, de hoy en adelante, sólo se lidiarán en nuestro Circo taurino toros hechos y derechos, de buen tamaño, de gran trapío, reconocidos y aprobados por los señores veterinarios (unos señores que no deben de existir, á juzgar por las señas), y procedentes de las mejores ganaderías.»

¿De aquí en adelante? ¿Pues no habíamos quedado en que serían así los toros que había construido Bartolo para esta temporada? ¿No habíamos convenido en que los *chotos* quedaban sólo para Guerrita? ¡Y *El Barquero* y *Achares*, callados como muertos!

El 11 de Octubre de 1896, corrida en Madrid: seis *bucyes* de López Navarro, de los cuales fué fogueado uno, debiendo haberlo sido los seis; volvió el último al corral por ser de noche, y fueron heridos dos matadores: Bonarillo y el Litri.

El 11 de Octubre de 1896, corrida en Barcelona: seis toros de Cámara, que mataron de seis estocadas Guerra y Bombita. La corrida duró hora y media y dejará recuerdo perdurable.

¡Vaya una efemérides superior! Para servírsela á Bartolo con patatas, y á *Achares* al natural.

Por lo de Guerrita.

Clama Sánchez de Neira, con mucha razón por cierto, porque los revisteros de toros se pongan de acuerdo para calificar debidamente las suertes de recibir y de aguantar.

Dudamos que el maestro realice su propósito. En lo de recibir, puede que estén de acuerdo algunos revisteros taurinos; pero en lo de aguantar... ¡como no sea algún trómpis!

Desengañese Sánchez de Neira. El único que aguanta aquí á la perfección, es el público, porque el que aguanta á Bartolo es capaz de todo, hasta de leerse una novela de don Pascual Millán.

¡Que ya es aguantar, caballeros!

El perinclarito Bartolo hacia el diablo á cuatro para que Guerrita torea en la corrida que organiza Fernando Gómez (el Gallo) para despedirse del público madrileño, con el laudable propósito de contribuir al esplendor de la fiesta, llevándose á Sevilla el consabido cincuenta por ciento.

Pero el bien aconsejado torero cordobés, ha decidido torear en todas las corridas que dé Fernando en otras Plazas, exceptuando la de Bartolo.

En ésta, según dicen los periódicos del ramo, acompañarán al Gallo el día 9 del mes próximo, los aplaudidos espadas Mazzantini, Reverte y Bombita; y por tener la corrida pelo de invierno, sólo cobrará Bartolo en concepto de alquiler, la módica suma de diez mil pesetas.

Por eso el hombre cantaba ayer todo contristado, y con voz de sirena-macho, esta copla de sus tiempos:

¿Quién me verá á mí?
¿quién me verá á mí!
Solamente cobrar por la Plaza
pesetas diez mil!
pesetas diez mil!

Si esa tarde torea Guerrita,
de fijo á Fernando
le saco un riñón;
pero me ha reventado el chiquillo
diciendo que no,
diciendo que no.

¡Ay!
¿Quién me verá á mí?
¿quién me verá á mí!
Sin cobrar el cincuenta por ciento
salir de Madrid!
salir de Madrid!

La Empresa de la Plaza de Toros de Madrid se dispone á devorar un cadáver.

Cuando el cuerpo del infeliz Lesaca no había recibido cristiana sepultura, apareció en un popular periódico de la noche, el siguiente suelto oficioso, llevado acaso á la redacción por alguno de los rancheros del general Bartolo:

«Entre los muchos ofrecimientos que se han hecho á los amigos íntimos del infortunado torero, figuran en primera línea los de sus compañeros de profesión, Mazzantini, Reverte y Bombita, los cuales están dispuestos á torear una corrida en favor de la viuda y de los tres hijos de Lesaca. Guerrita le distinguía también sobremedida, de modo que es fácil, cuando sepa la desgracia ocurrida, que contribuya con su concurso personal. Además, la Empresa de esta Plaza de Toros, es seguro...»

Al llegar aquí, ustedes y cualquiera que tenga entrañas, creerán que la Empresa también se asociará al acto benéfico, cediendo la Plaza gratis, una vez terminadas las corridas de temporada; pues, no señor.

«... la Empresa de esta Plaza de Toros es seguro que dará grandes facilidades á los organizadores, cediendo la Plaza en condiciones ventajosísimas, con objeto de que los productos de la corrida sean los mayores posibles.»

Ya lo saben los organizadores del espectáculo; ya lo saben los caritativos diestros que, sin retribución alguna, van á exponer su vida en obsequio del malogrado compañero; ya lo sabe la atribulada familia de éste. La Empresa quiere parte del beneficio, llevándose de él un tanto por ciento, sin duda para que los productos de la corrida sean los mayores posibles.

Aún esperamos que la energía de todos dejará frustrados tan repugnantes propósitos.

Toros en Madrid.

16.ª CORRIDA DE ABONO. — 18 DE OCTUBRE DE 1896

La corrida que con tanto afán esperaba el público de Madrid para la reaparición de los diestros del cartel, lesionados hace algún tiempo, no ha respondido ciertamente á la expectación que había despertado. Ha sido una de esas fiestas sin nota extraordinaria, siquiera pueda registrarse algún detalle animado, pero pasajero. Es decir, que no ha convencido á nadie; lo único que ha demostrado, que aquello á que nos referíamos en nuestra anterior reseña, sigue perdido, como lo prueba que la masa general de un público extragado, vaya al Circo á entretenerse en bromas y estupideces de grosero gusto. ¿Cómo en estas condiciones ha de triunfar la inteligencia de un corto número de aficionados; y se ha de poner coto á los abusos de los que se valen de la ocasión para conseguir su negocio?

Hoy la afición, que digo, la afición, la curiosidad, consiste en ir á presenciar el arrojado de un diestro, ante la posibilidad de que pueda quedarse en las astas, y como no hay más propósito ni más criterio que ese, todas las demás deficiencias en los demás elementos se aceptan con achas tragaderas, haciendo el caldo gordo al que, sin ser vivo, ve un poco más allá de sus narices.

Ejemplo al canto: la inmensa mayoría de los que ayer concurrían al Circo, iban influidos por la trinidad de matadores que actuaban, y muy pocos pararon mientes en que el ganado que desfiló por el redondel, fué un abuso más que añadir á los infinitos que se vienen sucediendo. Abusos que se amañan, por lo visto, entre la Empresa que los prepara, los profesores técnicos que los toleran y la autoridad que los consiente.

Y no hay que darle vueltas. La cosa no tiene enmienda. Ni el Duque ni ningún ganadero han de enajenar reses de primera por poco precio, ni nuestra espléndida Empresa ha de abonar mayor importe que el que se ha impuesto en sus tarifas para el ganado de desecho.

De desecho eran también los Veraguas de que ayer gozamos, y buena prueba de que por acuerdo de Empresa, veterinarios y autoridad, salieron dos de ellos condicionalmente, quedando de reserva otros dos de López Navarro, por si el público los rechazaba; pero como no entendemos de esas cosas, cargamos gustosamente con ellos. Excepción hecha de la variedad en el pelo, peculiar de la ganadería, las demás condiciones de las reses no pudieron ser más exiguas, ni menos adecuadas para la lidia. Pequeñas, mal criadas en general, bastas en su mayoría y de irregulares armaduras, sólo dos acusaron alguna sangre, á la que no respondió el poder. Por esta razón, resultó un primer tercio tan poco edificante, como puede serlo el que se compone de 31 varas, que ocasionan nueve caídas y deján para el arrastre cinco caballos. No hubo lugar á lucimiento para los picadores, debiendo mencionarse únicamente la voluntad, sin éxito, de Pepe el Largo.

Ni uno sólo se dejó banderillar con franqueza, á pesar de lo que se clavaron buenos pares por el Pulga de Triana, que además estuvo bien con el capote y oportuno haciendo un quite; Pulga de Madrid, Tomás Mazzantini y Moyano, que acometió el sesgo con buen resultado, no habiendo lugar á mayores proezas, ni aun en auxilio del trabajo de sus maestros, que fué el siguiente:

Mazzantini (granate y oro). — Fué el primero un bendito para la muerte, y el diestro, que no debe estar todavía en el completo retorno de sus facultades taurinas, le tomó de muleta en las tablas con manifiesta desconfianza, y con premiosidad no disimulada y fatigosa, ofreciendo el trapo con piasas frecuentes. Entró á matar con la consiguiente precaución, señalando primero un pinchazo en hueso, á volapié, y luego una estocada también á volapié, caída del lado contrario. En el cuarto, que huía, la brega resultó deslucida y embarullada, tanto por la calidad del toro como por el cansancio del matador, entrando á herir de lejos en un pinchazo en hueso á volapié, y otro volapié en su sitio, que proporcionó al maestro algunos aplausos. Y nada más.

Reverte (perla y oro). — Lleva toreando algunas corridas con la herida abierta, en la que penetran dos dedos de la mano en toda su extensión. En estas condiciones y apurado de piernas, como es natural, toreó al segundo, que acudía bien, con un trabajo de muleta compuesto de muy variados pases, que aunque se prolongó algo no cansó, por ejecutarse con los pies clavados en tierra y cipiéndose mucho á la res, á la que tumbó de un volapié hasta la mano, entrando superiormente, y teniendo que dejar el trapo en la cara por no poder salir con pies. La ovación fué tan general como espontánea. En el cuarto, que era un mansurrón, la brega, aunque también variada y de cerca, resultó deslucida, porque el toro no cuadraba y el diestro tendía á consentirle á su aire, para sujetarle, dificultando además la faena el viento que se levantó. Esta resultó al fin algo pesada, hiriendo el espada regularmente en un pinchazo sin soltar, dos en hueso á toro humillado, una estocada caída á volapié, y un descabello al primer golpe, cuando ya había escuchado el primer aviso entre las protestas del público. No; el Presidente cumplió con su deber si la brega cuadraba, como hubiera cumplido el matador matando al toro de un golletezo, y no por la cara.

Bombita (habana y oro). — Se reservaba el tercero y el muchacho, en una faena poco cenida, porque era necesario defenderse, se mostró valiente y sereno en contados muletazos, entrando á herir con mucho coraje y dejando una estocada corta á volapié, con tendencias y desarme, después de lo que oyó muchos y merecidos aplausos.

En el último, que acudía en muerte, nos gustaron mucho algunos pases en redondo, y nada otros ayudados, que por su elevación parece que se dirigen á la luna. Con el estoque, después de un desarme, señaló un buen pinchazo en hueso á volapié, y terminó con una estocada del mismo sistema, algo delantera. Fué el más eficaz en la brega.

Las cuadrillas lucían cabos negros en señal de duelo, por el desgraciado Lesaca; la Presidencia padeció algunas ligeras precipitaciones; la tarde, que empezó buena, se fué estropeando á medida que avanzaba, y la entrada ¡qué mala sombra la de Bartolo!... un lleno.

DOM CÁNDIDO